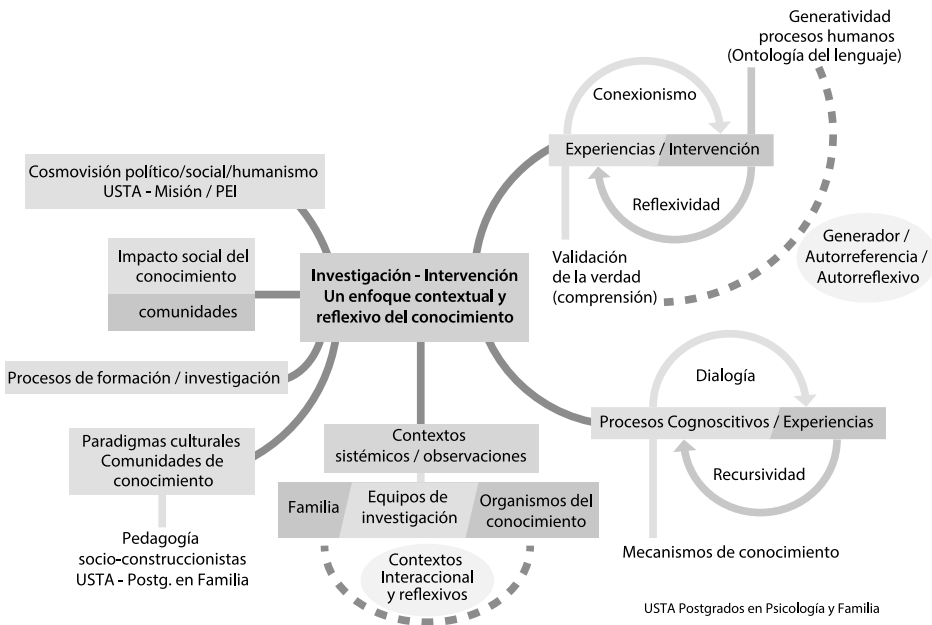


### 3. UN MAPA ORIENTADOR DEL CONTEXTO GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN

Un recorrido por el siguiente mapa nos permitirá dar cuenta de los principios fundamentales de nuestro enfoque.



**Diagrama 1.** Referentes claves del modelo de investigación/intervención

Como observamos en el mapa, a partir del foco central que aparece con el título “Investigación – intervención, un enfoque contextual y reflexivo del conocimiento”, enunciaremos cinco postulados básicos que definen el modo en que organizamos los escenarios narrativo conversacionales:

### 3.1. Carácter contextual

Situamos toda actividad de conocimiento en lugares y circunstancias concretas de la vida humana; estos lugares, los tiempos, las reglas del encuentro, los lenguajes y los mitos son identificados y analizados en virtud del consenso creado entre los participantes del encuentro, de este modo organizamos las condiciones en las que emerge el conocimiento, es decir, la construcción del contexto que en todo caso requiere vigilancia para mantener sus condiciones.

Al respecto, comprendemos dos tipos de reglas: las contextuales y las emergentes, siendo las primeras institucionales, es decir, las reglas culturales que las organizan y las segundas, referidas a las que son construidas en el escenario del encuentro inmediato con los actores participantes en cada encuentro. Todo tipo de análisis, de pragmática y de significados está referido a sus circunstancias relacionales donde es dada la conversación.

Una definición de contexto la hace el sociólogo Aarón Cicourel (1967), citado por Isaac Joseph (1999, p. 98):

El término contexto puede designar: el lugar en el que se desarrolla el acontecimiento de habla, los participantes presentes, aquellos que pueden hablar y aquellos que eligen mantenerse en silencio, los aspectos socio-temporales de la interacción en curso, los fines que aparecen explícitos o los que emergen, las relaciones estatutarias o sociales implícitas, observables o identificables en el curso del intercambio.

Compartimos la apreciación que a renglón seguido este mismo autor señala, donde el contexto es un acontecimiento interaccional y psico-sociolingüístico:

[...] para los investigadores que intentan conciliar los enfoques etnográficos y la corriente de análisis conversacional, un contexto es, a la vez, el marco local y perspectivo en el que se desarrolla una actividad (*setting*), los elementos del medio institucional y etnográfico que sirven de telón de fondo a esa actividad y por último, el espacio de palabra en sí mismo al que los participantes se refieren en el transcurso de un intercambio.

Es útil hacer la distinción que Isaac Joseph hace entre el contexto etnográfico y el conversacional; asumimos el primero con un sentido histórico antropológico y el segundo con sentido de un orden de negociación en el 'aquí y en el ahora' del encuentro; por ello podríamos sintetizar que podemos darle tres dimensiones al contexto: una etnográfica, otra conversacional y una tercera ecológica. Esta última conjuga el entramado de relaciones de los sistemas posibles que pueden participar en la dinámica de los procesos de análisis y de cambio; por ahora queremos reiterar el sentido constructivo, comunicacional e interactivo entre los sistemas humanos y el carácter contextual de los recursos que son producidos por los hablantes: "Hablar y actuar en consecuencia en un contexto determinado es utilizar los propios recursos

inmanentes, alojados en los pliegues de la interacción y distribuidos en el curso de la acción o de la conversación” (Joseph, 1999, p. 102).

Estos recursos hacen parte de las historias socio-culturales y políticas de los actores, creadas también en conversaciones, las cuales se ponen en vigencia en el escenario de la nueva conversación, de ahí que en términos de indicadores para el análisis de un contexto, asumimos los recursos con una doble función, la de estar contextualizados (su carácter histórico/antropológico) y la de ser dispositivos que contextualizan (emergen en el encuentro); es clave señalar a los lectores como en los artículos y apartes que le siguen en esa revista encontrarán testimonios fidedignos de los modos para crear contextos y generar procesos reflexivos.

Precisando aún más el carácter contextual del enfoque, podemos afirmar que se trata de un análisis situacional, relacional y constructivo del encuentro humano donde se acuerda llevar a cabo una conversación con fines de cambio o de mejoramiento, o de búsqueda de calidad de la vida de personas, familias o comunidades; ese contexto se engendra en la misma búsqueda de sentido para todos los participantes del encuentro, por ello reflexionar se constituye en un dispositivo fundamental para la construcción de sentido permanente de la acción/intervención humana.

### **3.2. Carácter experiencial y reflexivo de los procesos conversacionales**

Este carácter que resaltamos en el mapa nos sitúa en una perspectiva constructivista, en la cual la realidad, la verdad, no solo se descubren sino que se construyen, es decir, son el producto de prácticas discursivas complejas, producto de prácticas concretas en el entramado de relaciones humanas. Se trata de un enfoque semejante al planteado por Jesús Conill (1994) y que él define como “hermenéutica antropológica de la razón experiencial”; podríamos asumir muchas de sus características, por ejemplo:

- Se prescinde de la razón que busca el fundamento, y nos entregamos al ‘experimento’ vital que nos sumerge en un abismo lleno de incertidumbres y riesgos.
- Asumimos con Gadamer una ‘hermenéutica’ como teoría de la experiencia real.
- Nos guiamos por la posición heideggeriana, sobre la pregunta del ser como pregunta de la experiencia.
- Definimos el comprender como un proceso, un ‘acontecer’, y no meramente una acción individual de la subjetividad.

- La estructura dinámica de la razón está fundamentada por la tensión entre sentido y validez, que son inseparables y por ello hablamos de co-existencia, de co-responsabilidad y por tanto, ética discursiva.
- La razón experiencial se muestra y se sabe como un efecto histórico, somos conscientes de la vinculación de todo pensamiento a las situaciones y a los horizontes. Posee además una dinámica histórica, dado que el comprender es siempre un proceso de fusión de horizontes.
- El deseo de libertad, que sumerge el mundo experiencial, estaría en la base de las pretensiones (verdad y validez) de la razón formal. La distinción entre forma y contenido de la razón hace posible una cierta autonomía de la razón y hace posible su independencia respecto de lo dado.
- La *lingüisticidad* constituye una concreción de la consecuencia de la historia efectiva: cada lenguaje es una experiencia del mundo, una perspectiva, pero esto no significa ninguna perspectiva excluyente, ya que por principio podemos participar de cualquier otra experiencia del mundo.
- Los análisis hermenéuticos de la experiencia se remiten solo a dos dimensiones, historicidad y *lingüisticidad*.
- Desde esta perspectiva hermenéutica, la experiencia no consta solo de interpretaciones sino también de un momento que no se deja reducir a la interpretación. Precisamente éste es el momento de la realidad en la experiencia.
- El 'giro hermenéutico', insiste en la historicidad y *lingüisticidad* de la experiencia en la medida en que damos cuenta permanente de la dimensión de la realidad.

### 3.3. Carácter ontológico del lenguaje

Siguiendo el recorrido del mapa, en la parte superior derecha vemos conectar la experiencia con una visión ontológica del lenguaje. Así entendemos la investigación/intervención–invención a partir de la capacidad reflexiva de los sistemas humanos y asumimos su validez desde una perspectiva comprensiva de la forma y sentido de nuestros modos de comunicarnos (validación de la verdad); por ello, los procesos humanos son creados en los escenarios experienciales (generatividad de los procesos); en otras palabras, los procesos humanos y por tanto los de conocimiento se fundamentan en los procesos conversacionales, en los actos lingüísticos (verbales y no verbales). Por ello nuestra óptica se ubica desde una *ontología del lenguaje*, en el sentido de los planteamientos de Rafael Echeverría (1994), desde tres postulados básicos:

1. Interpretamos a los seres humanos como seres lingüísticos.
2. Interpretamos al lenguaje como generativo.
3. Interpretamos que los seres humanos se crean a sí mismos en el lenguaje y a través de él.

Ahora bien, dándole continuidad a la descripción del mapa, observamos ahora el esquema de color verde (parte inferior derecha); vemos la relación en bucle entre los procesos cognitivos y la experiencia como resultado de la aplicación de dos principios claves en todo acto investigativo/interventivo, ellos son el dialógico y la recursividad. Los procesos cognoscitivos y experienciales se constituyen en mecanismos de conocimiento a partir de la puesta en marcha de estos dos principios; el mapa nos señala la relación circular de los dos mecanismos:

1. Los diálogos (voces) entre procesos cognoscitivos y experiencia humana y
2. La recursividad (causalidad) entre experiencia y procesos cognitivos.

### **3.4. Un puente entre cognición y experiencia**

Con relación a este puente, entre experiencia y cognición, Varela (2000), afirma “la cognición no solo está enactivamente encarnada, sino que también es enactivamente emergente” (p. 245), lo cual nos hace ver la relación determinante entre los procesos cognitivos y los modos de existencia y de experiencia propios del fenómeno de la vida. Este puente, dividido por la psicología clásica, nos lleva, según el mismo Varela: “a asumir visiones de procesos cognitivos sin mentes y sin consecuencias e inconsciencias”; por ello para nosotros, un proceso investigativo/interventivo - inventivo, no es reducible a cambiar mecánicamente sistemas de creencias, marcos de referencia o códigos simplemente.

Se trata entonces de comprender la experiencia narrada, “Los relatos no son YA espejos pasivos de un mundo exterior, sino interpretaciones activamente construidas sobre él” (Guber, 2001, p. 46), aún más si vamos más allá de una ‘teoría interpretativa’ y nos comprometemos con una teoría constructorista del conocimiento, la diferencia radica en que, desde la segunda perspectiva los actores no siguen reglas, renuncian a los patrones normativos de la ciencia en su versión tradicional y proceden entonces con su actualización y al hacerlo, profieren por una interpretación experiencial de la realidad social, para lo cual ellos mismos crean contextos en los cuales los hechos cobran sentido. Por supuesto que este proceso requiere de un guión lógico de investigación, de un corpus y de una narrativa coherente del proceso de conocimiento construido.

La viabilidad de esta posibilidad es dada si ‘experienciamos’ con nuestros relatos, en otras palabras, si nos auto-referenciamos generativamente. Ahora bien, tal conexión entre procesos cognoscitivos y de experiencia no es un asunto de isomorfismo o

correspondencia sino de causalidad circular, de endo/eco/poli y multi-causalidades, de complejidades interventivas, de ‘simultaneidades arquetípicas’ (en el sentido jungiano); al fin y al cabo queremos hacer emerger la consciencia en virtud de las modalidades de la experiencia y generar las conexiones inconscientes entre mentes y yo (s).

Una breve síntesis a partir de este esquema, nos permite decir que un proceso de investigación/intervención, lo fundamentamos en la comprensión de los mecanismos cognitivos con los que creamos escenarios experienciales y posibilitamos el tránsito de historias narradas a historias vividas. El recorrido por el mapa nos ha enseñado que estos mecanismos son conscientes, inconscientes, racionales y emocionales. No olvidemos que:

[...] Todo sistema racional y, en efecto todo razonar, se da como un operar en las coherencias del lenguaje a partir de un conjunto primario de coordinaciones de acciones tomado como premisas fundamentales aceptadas o adoptadas, explícita o implícitamente, a priori. Pero, ocurre que todo aceptar a priori se da desde un dominio emocional particular en el cual queremos lo que aceptamos, y aceptamos lo que queremos sin otro fundamento que nuestro deseo que se constituya y expresa en nuestro aceptar. En otras palabras, todo el sistema racional tiene fundamento emocional, y es por ello que ningún argumento racional puede convencer a nadie que no esté de partida convencido al aceptar las premisas a priori que lo constituyen. (Maturana, 1996, p. 76)

Así pues, el mecanismo central del proceso investigativo/interventivo está constituido por la unidad dinámica inteligencia y emoción. Podemos afirmar que el modo en el que organizamos la experiencia humana es una forma de construir el conocimiento con las familias, los equipos, las comunidades y las organizaciones humanas.

Cuando participamos de y en un proceso de investigación/intervención, ya sea como familia, como equipo investigador, como equipo ‘interventor’/‘inventor’, nuestra conversación se centra con más vehemencia en poder comprender nuestra consciencia fenomenológicamente expresada y configurada en el escenario de la experiencia vivida y viviente. Nos entregamos, por así decirlo, a vivir con los otros una posibilidad de comprensión de nuestra historia de humanidad. Por supuesto, al encontrarnos en esa experiencia, reconocemos el contexto cultural e institucional (el mapa lo señala en la parte superior izquierda) donde nos encontramos, no para condicionar el efecto de nuestra experiencia ‘*al nous*’ (sistema de ideas) institucional, sino para involucrar las voces de los diversos actores políticos y culturales de todo el sistema social.

### 3.5. Explicar y comprender el efecto de nuestras intervenciones

A esta altura de nuestro recorrido por este mapa nos preguntamos cómo nuestro yo o nuestros yo(s) participan en la construcción de la obra de conocimiento, entendiendo que de un lado estamos comprendiendo los mecanismos explicativos/comprendivos (investigación) y del otro los efectos de nuestra comprensión (intervención) sobre las historias humanas. Un ejemplo nos va a permitir reconocer esta dinámica: una familia desea resolver la situación de su hijo que consume droga y donde su vida académica y social está en riesgo; un interventor, desde la perspectiva que estamos planteando, debe investigar e intervenir, de manera simultánea, para lo cual requiere al menos dos mecanismos: 1). El tener un mínimo de explicaciones (plausibles) que permitan desde una lógica causal, entender porque están en la situación (familia) y cómo, en razón de esta hipótesis puede establecer una posibilidad interpretativa de la situación de la familia desde su contexto y en conexión con una posible apertura en el proceso de las relaciones familia-adolescente; y 2). El sentido de comprensión mutuamente desarrollado entre familia e interventor, es decir, vivir la experiencia de ser comprendidos en sus apreciaciones y que como efecto el otro se sienta emocionalmente acoplado. Se trata de una mutua comprensión, no solamente presente en los referentes verbales, sino que deben ser coherentes con el acoplamiento emocional generado. Con este sencillo ejemplo podemos aprehender la relación entre los procesos cognoscitivos y la experiencia y cómo relacionamos nuestras operaciones lógicas con la mente fenomenológica (existencial; experiencial).

Este proceso requiere no solamente una toma de consciencia, una expansión de las mentes (computacional y fenomenológica), sino también un desplazamiento del yo, de los yo(s), y del yo y del nosotros de manera permanente y autorreferencial.

Sin embargo, este nivel (mejor aún, dominio) no es suficiente para explicar o comprender el fenómeno en cuestión. La configuración sobre la investigación social que abre la cibernética de segundo orden compromete a un ejercicio más atento del proceso y de las operaciones concretas, al tiempo que exige un esfuerzo extra de visión más allá del proceso y de las acciones particulares. En este nuevo nicho, las relaciones entre teoría, metodología y operación técnica se reconfiguran con mayor claridad. Esto sucede porque el ejercicio reflexivo es más intenso y se requiere de la auto-observación constante. Lo que pasa con todo esto es que cada proceso concreto es único, alimentado por las experiencias previas y alimentador de las futuras. Es decir que estamos ante una forma de trabajo que se auto-organiza en la interacción entre la práctica y la previsión teórico-metodológica, además de la relación con los otros.

La investigación toma así la forma de un proceso en movimiento constante. En cierto sentido hay un principio, pero después solo aparece el movimiento y sus resultados parciales. El investigador es un viajero de la creación y la exploración, cambia a cada paso, aprende, se modifica a sí mismo por la auto-observación reflexiva, no repite una operación de la misma manera, es parte de la propia trayectoria auto-

organizadora de lo social. La interacción de él con sí mismo y de él con los demás, lo agrega al movimiento social, la investigación social pasa a formar parte del movimiento social mismo en su proceso de auto-organización.

Aún así, todo tiene un principio, un punto de partida. Para este caso es necesaria una imagen de un esquema de propaganda de los elementos básicos de la configuración dinámica mostrada. Estos elementos son las imágenes parciales de la tecnología, la metodología y la epistemología de la investigación social.

Al respecto, Galindo (1999) nos precisa cómo la tecnología configura los paquetes técnicos con los cuales el investigador opera en la relación de su mente con el mundo explorado y construido. Estas operaciones pueden ser de diversos tipos, su oferta es variada y aún espera un ejercicio de orden y catalogación analítico-reflexiva. Este catálogo sería solo un punto de inicio, pues de inmediato aparece la labor concreta de investigación que combina y ajusta la oferta a las necesidades de indagación. Sea el caso que sea, por tecnología estamos entendiendo lo más concreto de la operación de investigación, el cómo de la acción indagadora.

Requerimos entonces desarrollar en toda su extensión una metodología contextual y reflexiva que dé cuenta de los principios con los que creamos el campo, definimos el diseño y con los que interpretamos la experiencia constructiva del conocimiento; de igual manera nos exigimos revelar los principios con los que validamos (legitimamos) el conocimiento construido (ver corpus anexo). Asumimos entonces como criterio de explicación al menos los tres niveles con los que define la comprensión Rosana Guber (2001):

En ciencias sociales se observan tres niveles de comprensión: el nivel primario o “reporte” es lo que informa qué ha ocurrido (el “qué”); la “explicación” o comprensión secundaria alude a sus causas (el “por qué”); y la “descripción” o comprensión terciaria se ocupa de lo que ocurrió para sus agentes (el “cómo es” para ellos). (p. 13).

Un investigador/interventor debe entonces, dar cuenta del entendimiento que ha logrado de su acción, comprendiendo las coordinaciones de acciones y las comprensiones de las coordinaciones de los actores sociales involucrados interaccional y reflexivamente en el fenómeno estudiado.